

CELCIT. Dramática Latinoamericana 162

EL TAPADITO

Patricia Suárez

Un barrio de los suburbios de Buenos Aires, 1954.

Dos inmigrantes alemanas:

Vera, 38 años, ama de casa

Frau Leni, 42 años, modista

Escenario: Un pequeño cuarto, el taller de frau Leni. Un maniquí, centímetros, una máquina de coser muy vieja y ruidosa, un biombo, un espejo oval de cuerpo entero, un ventiluz, un perchero, una mesa pequeña sobre la que hay moldes en papel manteca y tiza, algunos figurines. También todos los implementos de una modista: el costurero con bobinas de hilo, agujas, tijeras, dedales, una gran esponja-alfiletero. Una silla tipo Viena, un taburete. A la derecha una puerta, fuera de escena una escalera que baja.

1. El traje sastre

Leni está sentada junto a la mesa, cosiendo una prenda. De improviso entra Vera, sobresaltada. A su vez, Leni se sobresalta y se para.

Vera: ¿Son las diez? ¿Ya son las diez?

Leni: (Sobresaltada) ¿Qué pasa?

Vera: ¿Llego tarde?

Leni: No.

Vera: (Aliviada) Creí que llegaba tarde.

Leni: Exagera, señora. (Pausa) Deme. (Toma la cartera de Vera, la cuelga del perchero, luego el saco) ¿Le sirvo algo?

Vera: No, está bien así. ¿Pudo...?

Leni: Anoche mismo, señora. No sé si habrá que darle una planchada más, por las costuras.

Leni se levanta, busca el trajecito.

Leni: Pruébelo. Por si hay que levantarle un poco el dobladillo.

Vera va detrás del biombo. Comienza a descambiarse, Leni va alcanzándole las prendas. Se trata de una falda y un saquito de verano.

Leni: (Al ventiluz) Déjeme ver... Mi hijo Fritz ha tomado la costumbre... (bajo) de mirar... (Resopla) No aprende. (A Vera) ¿Cómo le queda? (Vera sale detrás del biombo, se mueve, camina) Espere: tiene un alfiler aquí todavía (Lo saca). La sisa: ¿puede mover bien los brazos? ¡Ah, señora! Le dije que el beige le iba a sentar de maravilla. El lino que usted compró es muy elegante; mis clientas siempre me dicen que la Sedería Eiffel tiene mejores géneros que la Rosemarie, pero yo, la verdad... Los botoncitos de carey quedan fino...

Vera: Sí...

Leni: Dé unos pasos, avance. Tiene andar de reina. Grace Kelly. ¿La vio en la última? ¡Qué piel tiene! ¡Parece de porcelana!

Vera: No la vi.

Leni: ¿Dónde le aprieta? (Un tiempo) ¿Qué le pasa?

Vera: (Al espejo) Me hace muy pálida.

Leni: Usted tiene piel de muñeca. Debería tomar un poco de sol.

Vera: El sol de este país me hace mal.

Leni: ¿Y los mosquitos? Ya no se fumiga. A Fritz le tuve que poner mosquitero de talaritana porque lo comen vivo. ¿Compró ya el sombrerito La Cloché?

Vera: Sí.

Leni: ¿Beige también?

Vera: Sí. Con un lazo castaño, y una fantasía...

Leni: ¿Le hago algún retoque?

Vera: No sé. Creo...

Leni: Llévelo. Si lo siente incómodo me lo trae y se lo arreglo. Cámbiese.

Vera vuelve detrás del biombo, se cambia. Leni sale. Detrás de escena.

Leni: (A la ventana) ¡Fritz! ¡Puerco! ¿Qué te dije yo?... (Una pausa) En este país no hay forma de criar decentemente a un niño. ¿Lo ha notado? Todo el día en la calle, todo el día haciendo el vagabundo...

Vera: (Detrás del biombo) ¿Qué le regaló para la Navidad pasada a él?

Leni: ¿A Fritz? ¿Al niño, dice?

Vera: Sí.

Leni: Un cochecito rojo. Tiene las ruedas negras y el techo... ¿cómo se dice? ¿*Caput*? El *caput* rojo y las ventanitas amarillas. Los colores de la bandera, se da cuenta. ¡Él estaba de contento! Yo hacía tanto tiempo que no lo veía así, mi pobrecito... Cuando el padre (se hace una señal de la cruz desmañada)... en Normandía, él era un niño de pecho y no recuerda que...

Vera: ¿Su marido se llamaba?

Leni: Friedrich, como el niño. Friedrich Hessel. (Pausa brevísima; traga saliva) ¿Y el suyo?

Vera: Otto.

Vera sale de detrás del biombo.

Vera: Le traje el dinero. (Le paga de la carterita, la otra toma el dinero rápido, lo mira primero con un poco de desprecio, luego lo hace un bollo, lo guarda en el corpiño)

Leni: Gracias.

Vera: No consigo medias cristal. ¿Usted sabe dónde...?

Leni: La Favorita.

Vera: ¿Serán muy caras ahí? (Un tiempo. Alegre) ¡Ah! Sabe usted, finalmente conseguí el chocolate ese y... tuve que ir hasta el centro, porque aquí...

Leni: Aquí no hay nada. Si yo lo digo siempre: a Santa Marta no ha llegado la civilización. ¡Y pensar que una...!

Vera: Sí. (Larga pausa) Aquí tiene. (Le entrega un paquetito en papel manteca) ¿Usted cree que podrá? ¿No será mucha molestia?

Leni: No, no.

Vera: Una verdadera Selva Negra. Aquí no la saben hacer, y usted...

Leni: Porque me quedó el gusto en el paladar de cuando vivía allá. Usted aprecia mi bizcocho porque también la probó allá y le quedó en el paladar. ¿No cree?

Vera: Sí.

Leni: ¿Extraña?

Vera: Todo el día.

Leni: ¿Y durante la noche no?

Vera: Me ocupo en conciliar el sueño.

Leni: ¿No piensa volver?

Vera: No sé, algún día... Yo tengo una familia grande allá; mi madre todavía vive, aunque está muy enferma, y mi padre murió hace dos años. Tengo seis hermanos cada uno con cuatro hijos. Sólo murió mi hermana Frida cuando la guerra; los demás tuvimos suerte... Cuando una tiene familia grande extraña. Más yo que soy sola con mi marido.

Leni: ¿Nunca...?

Vera: No tuvimos suerte. Dicen que se puede hacer tratamiento, porque no siempre es cuestión de la mujer, pero mi marido es reacio. Dicen que me van a escarbar por dentro con un alicate y se van a enterar de cosas de matrimonio, que los demás no tienen por qué saber.

Leni: ¿Y por qué no visita a los suyos?

Vera: ¿Yo? ¿Y cómo? Si hasta tengo mal los papeles...

Leni: Lo de los papeles se arregla, señora. Eso es una tontería, sin ir más lejos, los Martin... ¿conoce a los Martin? ¿No? Y se pudieron ir igual... Yo en su lugar me voy. Yo, la verdad, no me muevo de acá porque no puedo. Además a Fritz lo tengo crecido y se hizo de amigos y está el colegio... y uno no puede andar llevando y trayendo un chico... pero usted, así sin compromisos, ¿cómo no va a ir a ver los suyos?

Vera: ¿Y mi marido?

Leni: Déjelo a su marido. ¿Quién se lo va a comer?

Vera: Se enojaría...

Leni: Un tiempo, señora. Estaría enojado un tiempo, pero después se le pasaría. Vio cómo son los hombres... Unos mimos que le haga cuando vuelva y asunto terminado.

Vera: Yo no me animo a decírselo.

Leni: Y no se lo diga.

Vera: Pero irme, así, para eso hay que tener valor...

Leni: ¿Al entierro de su padre fue?

Vera: No.

Leni: (Horrorizada) ¿No se despidió de su padre?

Vera: No, yo vivía acá y...

Leni: Eso es un pecado grande, señora.

Vera: Ya lo sé.

Leni: ¿Y no tiene miedo que su madre se...? ¿De qué está enferma?

Vera: Angina de pecho.

Leni: Usted tiene que irse, señora.

Vera: Ya lo sé, Leni. Ya lo sé.

Pausa, quietud.

Vera: Viene la cena de fin de año. Del trabajo de mi marido. No tengo ropa.

Leni: ¿Y el trajecito de rayón del año pasado?

Vera: Engordé y ya... En este país se come mucha carne y mucha pasta y al final...

Leni: ¿No le gustan las fiestas?

Vera: No.

Leni: Después de todo son los paisanos que se reúnen... ¿Cantan ustedes las canciones alemanas cuando están juntos?

Vera: No.

Leni: Nosotros, sí. Siempre. Yo soy de Bavaria y si usted recuerda, allá... bailamos hasta caernos de culo, con perdón por la palabra culo. Se me pega de estas negras de acá al lado que hablan así todo el día.

Vera: Yo preferiría quedarme en nuestra casa.

Leni: (Comienza a buscar en cajoncitos y entre telas unas revistas) Eso de "nuestra" suena muy aristocrático. ¿Dónde las puse? Las personas como es debido dicen nosotros y sólo los que no tienen donde caerse muertos dicen "mi casa". (Pausa) Todo el mundo tiene la manía de aparentar que tiene lo que no tiene. (Encuentra las revistas) Ah, aquí. (Le alcanza unas revistas) En la Chabela hay un vestido de noche... y aquí... ah, sí (Busca en un cajoncito) ¡en la Maribel! (Señala una página) le quedaría muy bien algo así. ¡Rita Hayworth en pintura! ¿La vio en "Gilda"? (Vera niega con la cabeza) ¿No la vio?

Vera: No voy nunca al cine.

Leni: Hace mal. ¡El cine es como soñar! ¿Su marido no la acompaña? Yo, que soy sola, voy al cine siempre. Mire la otra hoja, allí... es linda Ava Gardner...

Vera: (Con la revista) Este podría ser.

Leni: Ah, este. De estrella de cine. Déjeme pensar. ¿Crepé de China? ¿O Georgette? ¿Puede gastar en el Georgette? ¿No? Qué pena. Entonces del shantung ni hablemos. (La otra asiente) Raso, es lo más fino dentro de lo que usted puede gastar.

Vera: Este año mi marido no..., y el aguinaldo es tan poca cosa...

Leni: Las solapas de raso blanco, ¿le parece? Moño y lazo, ¿largo, el lazo? (Hace cuentas en un papel) ¿La espalda muy descubierta o...?

Vera: No sé si a mí marido le gustarán las espaldas desnudas.

Leni: Lo importante es lo que le guste a usted. El marido... un marido puede opinar, solamente opinar. Es como si usted quisiera que su marido la consulte con cada cosa que hace él en su trabajo y usted, usted... ¿su marido la consulta? ¿Cómo dijo...? Herr Otto...(Pausa; estudia el modelo) Lo emballamos bien... y para el drapeado necesitamos... (Cuentas en el papel) ¿Quiere un pañuelo de organza? ¿Sí?

Vera: Puede ser.

Leni: Creo que lo ví en "Casablanca", tan fino, tan... y ella, ¡qué rostro de niña! El busto es un problema, señora, con la espalda descubierta, todo medio que se viene abajo... (Vera se palpa el busto) ¿Usted refuerza los corpiños? ¿No? Tiene que usarlos siempre con pespuntos de refuerzo en la taza, para que aguante el peso.

Leni: Tome. (Le tiende el papelito)

Leni: ¿Cómo dice? (Breve pausa tensa) Tiene que pensar en la enagua. Debajo de un vestido azul tiene que llevar una enagua negra. Un vestido tan fino tiene que ir con enagua con puntilla, con valenciana en el escote, porque una nunca sabe. Suponga que baila mucho en la fiesta y de pronto se acalora, por la faja o por... en estas fiestas alemanas se baila mucho; yo me acuerdo en mi pueblo, para cuando la cerveza, ¡y después!, porque siempre había por ahí algún polaco, se bebía *zubrovka*. ¿Conoce el *zubrovka*? ¿No? ¿Nunca lo...? ¿En serio? Es un licor típico de los polacos, como el vodka, pero de color verdecito. Su marido seguro que sí lo conoce, él que es tan viajado... Porque Polonia la debe conocer al dedillo, ¿verdad?

Vera: No, él... Sí, bueno. Un poco.

Leni: (Sin oír) Si usted quiere un día le preparo un *zubrovka* y usted le lleva una botellita; para que se dé un gusto. (Un tiempo) Decía: si se pone un corset le

alzaría más el busto. ¡Valencianas! ¿Quiere que se las aplique a alguna enagua de seda? La compra en la Buenos Aires y yo se la coso, le puedo hacer un trabajo muy fino, muy...

Vera: (Se altera; de pronto, el reloj suena, ella aúlla) ¡Ahh! ¡Se hicieron las once! ¡Se hicieron las once!

Vera busca apresuradamente sus cosas, Leni la ayuda murmurando: "Señora, señora". Vera sale prácticamente corriendo.

Leni: Esta mujer...

Apagón.

2. El vestido azul noche

Vera entra, deja en el centro de la mesa un paquete que contiene tela.

Leni: (Al ventiluz; con violencia contenida) No vuelvas a asomarte. Le vendés entrada a los amigos para que vengan a ver. ¿Te creíste que esto es el cine? ¡Fritz...! (Se vuelve y de improviso ve a Vera) Ah, señora. ¡No la había visto! (A Fritz) Sí, corré, corré nomás.

Leni: Viera los disgustos que da el niño, señora... Sacó el carácter del padre. (Se persigna desmañada, una señal de la cruz muy desprolija)

Es una desgracia estar viuda; ser sola... (Despliega la tela) Ah, qué bonito. ¡Rita Hayworth en pinta! Estuve estudiando lo de las pinzas porque tanta ballena con este calor usted no podrá aguantar.

Vera (saca de su bolso un paquete con una tela gruesa): Tenga.

Leni: ¿Qué es?

Vera: Pelo de camello.

Leni: Sí. Me doy cuenta.

Vera: Tuve un sueño anoche.

Leni: No le haga caso.

Vera: Una fiesta. Yo estaba en una fiesta con mi padre y mi madre. Cuando me desperté tuve el pálpito de que mi madre se había muerto ya. Quise llamar por

teléfono, por la operadora, y mi marido me... "No gaste", me dijo. "Usted fantasea hasta en los sueños". Alemana loca, me dice él. Me costó levantarme esta mañana. Me pesaban los pies como cincuenta kilos cada uno.

Leni: La humedad.

Vera: (Que no oye, y sigue muy perturbada con el relato) Mi madre me llamaba "pimpollo" como cuando era niña...

Leni: Ah, pobre señora. Debería tomarse un vaso de leche antes de irse a la cama, o... ¿no le preguntó a su marido del *zubrovka*? Un traguito de *zubrovka* y...

Vera: Era un salón de baile de Hamburgo, a nosotros siempre nos invitaban... Y Frida y yo usábamos vestido de encaje... ¿Se usa aun el encaje?

Leni: Usted debe pasar frío por la noche. El frío hace pesadillas.

Vera: Quiero que me haga un tapado ahora mismo, hoy mismo, mañana. Lo antes posible.

Leni: ¿Piensa dormir con el tapado puesto?

Vera: ¿Qué hora es?

Leni: Las diez y algo, las...

Vera: Dígame exactamente.

Leni: ¡Las diez y cuarto!

Vera: (Le da un fajo de dinero que saca de la cartera) Tenga. Para el tapadito.

Leni: ¿Acaso no tiene usted un tapado en su casa? ¿No tiene ninguno escondido?

Vera: ¿Usted lo dice por el de visón?

Leni: ¡Un tapadito de piel de visón! ¡Lo tiene escondido!

Vera: No, escondido no. Únicamente lo oculté de la Aduana. Porque es una piel muy fina y es como una... una herencia. (Pausa) Yo no lo quería, le juro. ¿Pero lo iba a dejar? ¿Que me lo quitaran? ¿Que el Estado nuevo que hay o los americanos de después de la guerra se lo dieran a una cualquiera?

Leni: ¿Lo trajo escondido?

Vera: Sí. Ni siquiera a una cámara frigorífica me animo a llevarlo. Lo tengo en nuestra casa, en un roperito especial, en el altillo, a salvo de la polilla.

Leni: Hay mujeres que trabajan a un marido desde que son novios, para conseguirse un visón... Muchos años.

Vera: Sí.

Leni: Por eso no hay que ser injusta. Puede durar hasta más que el matrimonio, el visón. Es tan sólido. (Un tiempo) ¿Y por qué no la conforma su tapadito de visón?

Vera: Me volvería demasiado evidente.

Leni: ¿Lo tendrá siempre oculto al tapadito? A la larga se le va a enfermar: él, de moho, y usted de angustia de no ponérselo. ¡Echárselo en los hombros aunque sea, para coquetear!

Vera: (Asiente entristecida): Es que me da miedo...

Leni: Tanto riesgo para traerlo escondido, y ahora resulta que... ¿No era más fácil dejar el tapadito allá y comprarse luego aquí uno más fresco? Disculpe, señora, mi opinión. Pero un sacrificio a tiempo no siempre malogra una fortuna.

Vera: Es que me daba miedo también que después no pudiera tener otro... otro que... Aquí mi marido gana mucho menos, usted sabe...

Leni: (Con gran aspaviento) ¡Ah!

Vera: Por eso..., hágame uno con pelo de camello. (Le tiende el dinero)

Leni: ¿Dónde trabajaba su marido en Alemania?

Vera: No trabajaba.

Leni: ¿Otto me dijo que se llamaba?

Leni: Sí.

Vera: Ah, la guerra. Las guerras traen nada más que dolores. ¿Era soldado su marido? ¿O general o coronel? Yo no entiendo bien lo de los cargos en el Ejército.

Vera: Él tenía... hacía algo durante la guerra; pero prefería la paz, como todo el mundo.

Leni: ¡Como todo el mundo, como todo el mundo, se dice rápido!

Vera: ¿Sabe? (Un tiempo) Estuve pensando en lo que me dijo: quiero volver a Alemania

Leni: (Desconcierto) ¡Se animó la señora!

Vera: Sí.

Leni: (Comprendiendo) Ah. (Pausa) ¿Y cuándo es el viaje...?

Vera: Lo antes posible... unos días después del fin de año. ¿Le parece? ¡Tuve ese sueño y me dejó temblando! ¡Mi madre se moría...! Allí es invierno. Por eso es que lo necesito: ¿podrá usted hacer el tapadito para esas fechas?

Leni: (Compungida) Es mucho trabajo, señora... Es...

Vera: ¿No quiere?

Leni: No me malentienda, no es por el trabajo. A mí si un día no me pasa un hilo entre los dedos me parece que me muero de tedio. ¿Usted con qué se entretiene?

Vera: Con nada. Mi marido suele tener, como usted dice, una afición; es bastante fastidiosa. Pone a sonar todos los relojes de la casa uno después de otro, nunca juntos; así se entretiene todo el sábado y el domingo. Eso le gusta. Y después... siempre hay uno que se descompone y esta... este entretenimiento da ganancias al relojero...

Leni: ¿A don Cosme? Lo conozco. En este barrio de Santa Marta uno conoce a todo el mundo.

Larga pausa.

Vera: Es que me tengo que ir, me tengo que ir. Es eso.

Leni: ¿Nostalgia, me dice?

Vera: ¡Usted me entiende! ¿Acaso a usted no le pasa? (Pausa) ¡Odio este país! ¡Lo odio! El olor, el olor, ¡este país huele a suciedad! Me iría ya mismo, sino fuera por... por...

Leni: No levantar la perdiz, como dicen por aquí.

Vera: ¿Cómo dice?

Leni: Nada, olvídelo.

Vera: Me falta el valor, pero ya... Me faltan los papeles... porque los papeles nuestros, los que mi marido tramitó no son del todo buenos... están vencidos. Eso es: vencidos.

Leni: Yo tengo amigos que podrían... Una clienta es la esposa del jefe de aduanas y tal vez él...

Vera: ¿Usted cree?

Leni: No me haga hablar, señora. Una está en la colectividad y ayuda a sus paisanos, y aquí en la Argentina hay gente que se tiene que ir de un día para el otro y cuando hay que sacarla, hay que sacarla.

Vera: (Asustada.) ¿Qué hora es?

Leni: ¿Adónde? ¿Adónde se quiere ir? ¡Como si pudiera sacar un solo pie de su casa sin pedirle permiso a su marido! (Suspica) Pero con su marido volver no se puede volver...

Larga pausa.

Vera: ¡Mi marido no es un prófugo de la justicia!

Leni: No, no, lo sé. Pero como con esas actividades que tuvo...

Vera: ¿Qué actividades? (Pausa) ¿Usted dice en la época de la guerra?

Leni: Usted no es tonta. Usted sí que sabe bien quién es su marido.

Vera: ¿Qué hora tiene?

Leni: "Usted sabe los bueyes con que ara", se lo digo así para usar una expresión muy argentina. (Un tiempo) ¿Lo notó? En los últimos encuentros ya no hemos hablado en alemán, sino en... Una se acostumbra a todo.

Vera: Yo no. Lo intento, pero no puedo. (Pausa) ¿Me puede decir la hora?

Leni: No sé. ¡Basta con la hora! ¡Estoy cansada de la hora, señora!

Vera: ¿Me desvisto? ¿Me toma las medidas para el vestido o no?

Leni: ¡Ya tengo sus medidas! ¿Qué quiere?

Vera: Va a ser mejor que me vaya.

Leni: Espere. No hablamos nada todavía. Recién empezábamos a entendernos y ya quiere... ¡Espere le digo! (Vera sale apresurada; se asoma a la escalera)
¡Señora! ¡Señora! ¡Piense bien! ¡No se confunda!

Apagón.

3. El acuerdo sobre el tapadito

*Leni está trabando la puerta, muy enojada. Vera la escucha anonadada.
Penumbra.*

Leni: ...¿Por qué no vino? Hace más de quince días que la espero y... ¡yo había pospuesto trabajo para verla a usted y resulta que me deja plantada!

Vera: Pensé que usted no quería hacerlo.

Leni: Me desprecia. Usted cree que yo siempre fui así, una pobretona. ¡Como si usted fuera una gran señora! (Siniestra) Eso está muy mal, señora. ¿Sabe qué hacía yo en Lanke, en mis tiempos? (Larga pausa) Sí, yo vivía en Lanke. ¿A que no se lo he dicho? Cosía para los niños Goebbels, que en paz descansen. Para los seis. La más bella, como todos lo saben, era la pequeña Heide. ¡Yo le hacía unos vestiditos que eran de princesa!

Vera: (Desconcertada) ¿Heide?

Leni: ¿A que la conoció?

Vera: No...

Leni: Un bebé precioso. (Pausa) Yo le di de mamar.

Vera: A... ¿Heide...? ¿Heide Goebbels?

Leni (orgullosa): Y cosía la ropita de los niños. La que más trabajo me daba era Hilde. ¿Sabe cuál era Hilde? La que seguía a... la segunda. Usted seguro que se acuerda. Era igual a la señora Magda: igual. Es que la niña montaba todo el día en el pony y la ropa se arruinaba mucho. Era muy díscola. Como Fritz, sí. ¡Casi más que Fritz! (Larga pausa) ¡Y usted viene a despreciarme!

Vera: (Mohína) Hablé tanto la última vez y temí que mi marido...

Leni: ¿Y ahora le vino la preocupación por su marido?

Vera: (Deshecha) No sé, no sé... Él es un buen hombre, soy yo que ya no lo soporto, que no... (Un tiempo) Va a ser mejor que me vaya.

Leni: ¡Usted no se marcha nada! ¡Usted se queda sentada ahí! (Se calma lentamente; fría) Se quiere volver a Alemania, podrá volver a Alemania... sin que nadie la esté husmeando y sin que su marido le pise los talones. Al fin y al cabo, ¿cuál es su pecado? ¿Extrañar?

Vera: Yo allá tengo una familia grande. Cuando íbamos a algún baile, mi padre alquilaba un coche... yo me sentía como una reina con su séquito...

Pausa.

Leni: Le comenté a mi clienta que usted andaba necesitando un pasaporte... Me dijo que necesitaba sus papeles, una fotografía... pero usted no vino, no apareció. ¿Sabe cómo quedé delante de ella, no? Usted sabe lo desconfiada que son las argentinas.. Tuve que coserle un tailleur por la mitad del precio...

Vera: Yo no quisiera que usted se viera tan comprometida en esto y...

Leni: ¡Cállese, señora! ¿Sabe la de veces que hice esto? Ya le dije: hay paisanos que a veces necesitan salir de un día para el otro y si hay que ayudar, hay que ayudarlos y no se habla una palabra más. (calma y pensativa): Yo sé lo que es sentirse sola y no tener una mano amiga que... Cuando me pasó, sabe, fue muy difícil con Fritz tan niño... Una mujer sola camina sobre la cal viva, yo sé lo que es eso. (Un tiempo) A lo mejor le parezco una estúpida, disculpe.

Vera: Es que yo no sé cómo podría dejarlo... ¡es mi marido!

Leni: ¿Cómo? ¿Ahora le salió el amor de pronto? (Pausa) ¿Hace una semana usted pensaba abandonarlo y ahora resulta que le agarró el deber?

Pausa.

Vera: (Señalando un rincón) ¿Aquello es una araña? (Leni se fija) ¡No, no la mate!

Leni se saca una zapatilla, se trepa a un banquito y la mata.

Leni: Listo.

Vera: La hubiera dejado, si no hacen daño... cazan mosquitos que en este país son peste y... si hubiera sido una cucaracha o...

Leni: Juntan mugre.

Pausa.

Vera: (Lastimosa) Hágame el tapadito. Un tapadito de trapo para volver al país.

Leni: Usted tiene que obedecerme como una niña si quiere que todo salga bien.

Vera: Le digo a mi marido que vengo a hacer la última prueba del vestido azul noche acá, que esta última prueba es un incordio y... Usted ya tiene el boleto... ¿No es mejor que vaya yo a sacarlo?

Leni: ¿Y si la sigue su marido? ¿No dijo usted que es celoso? ¿Y si sospecha que se va con un amante?

Vera: ¿Y si él viene a buscarme acá?

Leni: ¿Acá? ¿Por qué va a venir acá? Usted no sea bocona y él no va a saber dónde usted está. El secreto es para protegerla a usted. Ya se lo dije, señora. ¡Mire que resultó terca!

Vera: ¿Pero y si viene? ¿No sería mejor que usted y yo nos encontráramos en el puerto?

Leni: El puerto no es para una mujer sola.

Vera: ¿El dinero?

Leni: Ochocientos pesos. ¿Los tiene?

Larga pausa.

Vera: Puedo juntar... (calcula)

Leni: ¿Cuánto?

Vera: Seiscientos y...

Leni: Viajará en tercera. No es muy agradable, sabe. Pero dada la situación... Parará en Pernambuco y en Liverpool. Llevan carga además... Dicen que el puerto de Liverpool es muy lindo. Tal vez sea el destino final. Yo le arreglo esos detalles, señora, no se preocupe. Con los papeles que usted tendrá no le harán problemas de aduana y enseguida cruza a Francia y toma el tren a...

Vera: (Distraída) Yo vivía en Hamburgo cuando mi marido estuvo en la guerra, allá, yo nunca, nunca me enteré muy bien... Es por eso que me molesta tanto ahora que yo esté esclavizada y no pueda moverme, yo que... ¿Es malo eso? Me pareció que a lo mejor él decía la verdad siempre, sobre lo que hizo en la guerra, pero se ve que mentía, que estaba en asuntos serios. (Pausa) A veces él pierde la cabeza... y se pone un poco... un poco...

Leni: Tengo una botellita de *zubrovka* para él. Abajo, en la cocina. Llévesela que le va a gustar. No lo ande peleando ahora.

Vera asiente.

Leni: Si quiere le tomo ya las medidas para el tapado. ¿Usted lo quiere holgado, verdad, para ponerse varias prendas debajo? A esta altura del año debe nevar en Alemania. Qué bonita la nieve cuando parece helado de limón. (Pausa breve, Vera no contesta) Pase, pruébese. (Vera pasa detrás del biombo, Leni a Fritz en el ventiluz) ¡Fritz, que te mato! ¡Fuera de ahí! (Leni pasa detrás del biombo) ¿Lo quiere siete octavos? (Calcula) No sé si le alcanzará con lo que traje... ¿Y el cuello? Nutria, me parece bien. ¿Tiene casquete de nutria también? Peletería Landy, ahí creo que venden... Hay de todo en esa tienda; de conejo, de castor...; dígales que va de parte de Lena, la de Santa Marta, así le hacen precio: son amigos míos; no se van a incomodar. Estése quieta, señora. Las mangas sastre, así se ahorra un poco de género. ¿Le hago pinzas Dior? (Vera chilló) ¡Pero qué le dije, señora! ¡Usted tiene que hacer de cuenta que la estoy pintando en un cuadro y quedarse quieta! ¿Se cree que soy Guillermo Tell para no pincharla con los alfileres? (Vera gime) ¿Adónde la pinché? Disculpe, no fue adrede, señora. No llore. ¡Menos mal que eran alfileres y no agujas que después caminan por todo el cuerpo! (Sale detrás del biombo; busca el alfilerero o el centímetro, tiza, etc.) El cuerpo humano es misterioso. Vístase, señora. Ya está.

Leni se pone a hacer anotaciones en un papel sobre la mesa; Vera se viste y sale.

Leni: Botones de pasta: aguantan más. Aunque de carey quedan fino, pero capaz que... Greta Garbo los usó de nácar cuando hizo de espía rusa en aquella película... ¿cómo se llamaba? (Piensa) Ah, usted seguro que no la vio, sino va nunca al cine, dice. Hombreras. Se lo relleno al tapadito con entretela de algodón y grafa, ¿no? Puedo hacerlo con tela de sábana, si quiere, para abaratar, pero sabe que a la larga... una clienta mía, la señora Reinheimer, odiaba tanto al marido que se hizo un tapado relleno con la sábana que usó la noche de bodas. En fin. A ver...

Vera: ¿Reinheimer?

Leni: Eran de Colonia, dice ella... ¿Los conoce?

Vera: Sí.

Leni: ¿De dónde, si se puede saber? ¿De aquí o de...?

Vera: ¿No tiene la señora Reinheimer un tapadito de armiño? ¿Uno, muy bonito, forrado en seda color borravino...?

Leni: ¿Ella? No sé. *Frau Reinheimer* es muy discreta en cuanto a sus cosas. Tal vez... ¿no la habrá visto en alguna fotografía?

Vera: No sé...

Leni: A lo mejor ahí le vio el tapadito... El marido era funcionario... Escribiente o algo así, pero de alto rango... Y el tapadito de piel no les vino de buenas manos. Esto, señora, le ruego que quede entre usted y yo: (Baja la voz) se lo habían incautado a unos judíos...

Vera: No sabía que los Reinheimer también estaban en Argentina.

Leni: La Argentina es un país generoso. Aunque a usted no le parezca ahora, pero...

Vera: (Temblorosa) ¿Usted qué hora cree que es?

Leni: (Desoyendo) ¿Lo quiere forrado con tafeta o con satén? El satén es más fino... puedo pedir color burdeos, está de moda ese color... ¿O prefiere forrado en seda?

Vera: (Tras un largo silencio) Satén. ¿Qué hora será?

Leni: (Anota) Satén. ¿Y le bordo su nombre? (Pausa) ¿Le pongo sus iniciales nada más? (Vera asiente, indiferente) ¿O su nombre? ¿Usted se imagina, señora, viviendo sin tener que preocuparse nunca más de la hora? Me parece que todavía no se hace a la idea de un mundo así. (Le tiende un papel) Bueno, mire: aquí le puse lo que hace falta de nutria y los botones. Alamares quedan mejor. Usted sabe, yo no puedo ir. En esta época me encargan tantos trabajos y yo no puedo... no me queda tiempo. Pero para usted, ¿el tren qué es? Un paseo tan lindo de aquí a la capital, todo florido a esta altura del año... En dos horas, dos horas y media va y viene y todos contentos... Me trae a casa a las compras, no se arriesgue...

Vera la mira compungida del taller. Leni anota más cosas, se acerca al ventiluz.

Leni: ¡Fritz! Vení, que te preciso para un mandado. (Pausa) Mirá que noté la rendija que hiciste en la pared y no me enojé y no te dije nada. (Dulce) Ah: tu madre no es un ogro...

Leni se da cuenta que Vera ha salido de escena subrepticamente; se calla de repente y vuelve a sus tareas, satisfecha.

Apagón.

4. Los celos de un marido

Vera entra a escena, agitada, se descarga de paquetes y cosas. Lleva anteojos oscuros; cuando se los quita está golpeada. Leni cose en la máquina, la mira indiferente.

Vera: Me costó mucho venir.

Leni: La esperaba el lunes.

Vera: Sí, ya sé. Pero he tenido tantos disgustos que... (Un tiempo) Mi marido, él... Yo no sé... (Le entrega un paquete) Los botones. Los compré el viernes pasado, en la tienda que usted me dijo. Pero cuando volví a nuestra casa mi marido me hizo un escándalo, porque dice... cree... que yo me veo con un amante. ¡No me creía que fui a comprar los botones!

Leni: (Risueña) Ay, está celoso, pobre...

Vera: Le juro que no tiene nada de gracioso. Me vigila.

Leni: Los celos de un hombre deberían ponerla contenta; son una prenda de amor.

Vera: No, no. Pero a mí no me ponen... (Otro paquete) La nutria.

Leni: (Examinando la nutria) Está piel no tiene toque. Está mal curtida.

Vera: ¿Qué?

Leni: ¿No se dio cuenta? Esto se le va a caer a pedazos en cuanto se la ponga. Tiene que cambiarla. Ni siquiera sé si aguanta la puntada de la máquina...

Vera: Cósala a mano.

Leni: ¿Cómo? No, querida; no hay aguja para eso. Cámbiela esta semana. Pida que le den una buena. Dígales que no es tan fácil engañar a *frau* Lena la de Santa Marta.

Vera: No me animo.

Leni: ¿Tan tímida es para cambiar una pieza en una peletería?

Vera: Mi marido sospecha. Me vigila; su vigilancia es... dolorosa. Me preguntó para qué quería yo botones si el vestido para el fin de año no lleva botones.

Leni: Muy observador de la moda femenina, su marido.

Vera: Tuve que mostrárselos. Se quedó muy extrañado, porque no son botones para un vestido. Me dijo que seguro que eran botones viejos, del invierno pasado o del anterior, y que yo tenía la artimaña preparada por si él me preguntaba. (Un tiempo) Después me pidió la factura. Y yo no la tenía, porque, como usted me dijo, si él llegaba a ver que yo estaba comprando cosas de invierno en pleno verano podía sospechar lo del tapadito y... De pronto se puso a gritarme; no sé lo que le pasó...

Leni: Se puso violento.

Vera: Un poco. Claro que él tiene razón, porque yo... yo también. No es su culpa el exaltarse, es que...

Leni: ¿Un poco, dice?

Vera: Un poco, sí.

Leni: Los hombres a veces se abusan.

Vera: No, no. Mi marido no. No es así.

Larga pausa. Vera saca un paquete más.

Vera: Abralo. Con cuidado. Son huevos.

Leni: (Mira 6 huevos colorados, grandes) ¡Qué grandes! ¿Cómo hizo? (Se levanta al ventiluz) ¡Fritz! ¡Fritz, vení a ver unos huevos gigantes!

Vera: Oscurecí el gallinero.

Leni: (Parada junto al ventiluz, Luego se sienta) Este chico; nunca me hace caso... (Un tiempo) ¿Le dio resultado?

Vera: Me parecía al principio que una comadreja andaba husmeando en el fondo, sabe usted, en nuestra casa hay un fondo muy grande, con un níspero y una quintita también... y a las comadreas y a los perros les gustan los nísperos maduros cuando se caen y atrae a los bichos... Así que me puse toda la noche con la escopeta para acechar las comadreas, hasta que las vi y listo.

Leni: (Sorprendida profundamente) ¿Las mató?

Vera: Sí.

Leni: ¿Con la escopeta?

Vera: Es un rifle belga en realidad.

Leni: Las habrá llenado de agujeros.

Vera: Y, sí. ¿Por qué? ¿A usted le servía la piel? ¿Existen los tapados de piel de comadreja?

Leni: Existen hasta de ratón, pero... (Un tiempo) ¿Y las gallinas se concentraron en la puesta?

Vera: (Feliz) Perfectamente. ¿Me hace el strudel bien cargado, Leni? Se lo pido como un favor, para calmar a mi marido... La próxima le traigo una docena, le prometo. Y berenjenas, si quiere, estamos en época.

Leni: (Sin comprender; asombrada) ¿En época...?

Vera: De la berenjena, sí. ¿No se le cae un poco el pelo a usted? Es porque es la época de la berenjena.

Leni: parece un comentario de las negras de aquí al lado que son criollas de campo.

Vera: ¿Consiguió ya los papeles?

Leni: Sí. Casi todo... usted tiene que firmarme después unos formularios, papelerías...

Vera: ¿Y el boleto?

Leni: El barco se llama "Nederland" viaja a Amsterdam, destino final. Me dijeron que podía reservarle un pasaje, pero no es cosa segura, insisten con los papeles y... ¿Trajo el dinero?

Vera: Sí. Seiscientos ochenta conseguí. (Abre su cartera, le entrega el dinero) Tuve que vender una alhaja que era un recuerdo de mi abuela y...

Leni: ¿Por qué no vendió el visoncito?

Vera: No sé; me dio miedo que mi marido se enterara...

Leni: (Cuenta el dinero) Muy bien. Seiscientos ochenta, sí. No me pedirá recibo, supongo.

Vera: Sí, no, pero...

Leni: (Sorprendida) ¿Qué? ¿Quiere que le haga un recibo? De paisana a paisana, esto es cuestión de palabra.

Vera: No...

Leni: (Guarda el dinero debajo de su corpiño) No sabe la de veces que yo hice estas cosas... ¡Ah, no me tire de la lengua, señora, que si cuento voy a hacer un pecado! Pero es que los alemanes... los alemanes hemos dejado el país y parece que arrastramos la estrella de la desgracia donde vamos... y entonces hay que partir. (Pausa tensa) La verdad es que yo la envidio, aunque de la Argentina no me puedo quejar porque trabajo no me faltó nunca, pero... ¡Si no fuera porque Fritz tiene el colegio! los hijos atan. Por eso tiene que aprovechar usted que es sola. Con su marido ya va a ver: usted se va, al tiempo le escribe, él la perdona... El matrimonio tira mucho cuando hay amor verdadero.

Vera: ¿Usted cree que él me va a perdonar que yo lo haya dejado así para irme?

Leni: ¡Por supuesto! Si usted es una flor, un pimpollo, ¿cómo no va a entender él que usted extrañaba su familia, su tierra? Su marido sabe que usted es una buena mujer. (Transición) Muy bien. Cambie la nutria, señora. Si va el miércoles a la peletería la atenderá el señor Meyer. Es el mejor vendedor y el más honesto. Vaya el miércoles pero recuerde que él trabaja hasta las 3 de la tarde, nada más. No vaya más tarde porque la van a atender esos holgazanes y...

Vera: Haré lo que puedo.

Leni: Claro. Vaya el miércoles a eso de las 3.

Vera: ¿Me hará el strudel? A mi marido le gusta tanto comer bien que...

Leni: Claro.

Vera: ¿Sabe qué hora es?

Leni: Debe ser tarde, váyase mejor.

Vera: Sí. Adiós, Leni.

Leni: Adiós.

Vera sale. Leni espera un tiempo, luego rompe los huevos dentro del paquete y cuidando de no ensuciar ningún género, sale de escena con los huevos estrellados y el paquete medio chorreando.

5. Seiscientos ochenta pesos

Vera acaba de entrar en el taller en penumbras; está muy agitada. Ha sufrido una golpiza y cada movimiento que hace le produce dolor. Se quita al saco, al cabo de unos momentos entra Leni. Afuera llueve.

Leni: Disculpe la gotera del techo, señora.

Vera: ¿Sacó el boleto?

Leni: Me agarraron estos días de lluvia y no pude salir. Pero en estos días... ¡Y le hice el apfelstrudel como me lo pidió! (Risueña) ¡Pesa que parece un yunque de tanta manzana que le puse!

Vera: ¿Tiene el dinero acá todavía?

Leni: ¿Cómo?

Vera: El dinero, ¿dónde lo tiene?

Leni (Airada): Guardado, señora. ¿Qué? ¿Me desconfía?

Vera: Mi marido está muy nervioso. Usted no sabe. Estoy tan angustiada. Esto hay que hacerlo lo antes posible. (Va hacia el ventiluz) ¿De aquí se ve la calle?

Leni: No. Pero si mira con cuidado lo va a ver a Fritz; se pone el capote y no le importa si llueve o no... Puse alambre de púa en la puerta para que no suba pero él...

Vera: Seguro que me está siguiendo.

Leni: No, no es para tanto, señora. Fritz es un niño sin maldad, sin...

Vera: Mi marido. Alguien... alguien, yo no sé cómo ocurrió, pero mi marido insiste con lo del amante.

Leni: Oh, pero qué idea, ¿no? Y después de tantos años de matrimonio, venir a ponerse celoso...

Vera: Le han escrito un anónimo. Con letras de periódico, sabe.

Leni: Como se ve en las películas.

Vera: Le dijeron que el miércoles yo me entrevistaba con... ¡y yo que estaba tratando el precio de la piel de nutria con ese judío asqueroso que me entretuvo más tiempo del...! Perdone, es que estoy muy exaltada.

Leni: No es nada, descárguese, querida. No es fácil todo lo que usted quiere hacer, eso la debe...

Vera: ¿Dijo "no es fácil"? (Con ira) ¡Pero por qué dejé mi casa, mi país! ¡Por qué! ¡Por qué! ¡Por qué! Me paso las noches en blanco y no encuentro respuesta. ¿Fue para seguir a este hombre? ¿Fue por eso?

Leni: Su marido.

Vera: Yo podría tranquilamente estar allá y...

Leni: (Contundente) Ahora va a estar allá.

Vera: Sí, ya sé...

Leni: Por eso, cálmese. (Pausa) Tiene muy mal carácter.

Vera: ¿Mi marido...? Sí, pero...

Leni: (Admonitoria) Con usted a veces se pasa...

Vera: ¡No! Es que yo soy muy terca.

Leni: (Interrumpiendo) Cállese. Es un asesino su marido.

Vera: Yo...

Leni: Al paso que va, un día de estos a usted la mata.

Vera: ¡No! Él no...

Larga pausa.

Leni: (Distraída) Pero deben ser aficiones que él trae de antes.

Vera: ¿Qué?

Leni: La violencia, digo.

Vera: ¿Antes? ¿Cuándo? ¿De la guerra? (Pausa indecisa) Yo vivía en Hamburgo. A lo mejor yo no estaba muy enamorada. La vida de matrimonio tiene cosas que son una asquerosidad.

Pausa larga.

Vera: ¡Yo no sabía los negocios que él hacía por su cuenta!

Leni: ¡Señora!

Vera: ¡Yo tenía mis plantas y mis cosas y...!

Leni: Y el tapadito, el visón... Usted lo consiguió como los Reinheimer al armiño...

Vera: ¡Mi marido me decía que él era jefe del ferrocarril!

Leni: Ah, su marido tiene cada cosa. No se puede negar que es ingenioso. Aquí tiene el tapado.

Vera: (Exaltada) Gracias, Leni, gracias.

Leni: ¿Le queda bien? ¿Lo siente cómodo? (Pausa)

Vera con el tapado puesto, estudia los papeles.

Vera: Aquí faltan papeles, ¿verdad?

Leni: ¿Qué? Sí... unos días más, para esos. Son importantes y llevan más...
(Transición) ¿Quién diría que le iba a sentar tan bien? Tiene un aire a la Débora Kerr en "Algo para recordar". ¡Qué película esa! ¡Cómo lloré!

Vera: ¿Qué hora será?

Leni: Usted tiene cada cosa, señora. Si me permite que se lo diga.

Vera: Es que... ¿qué hora es?

Leni: Oh. ¡Ahora la locura con lo de la hora también! No sé... Fíjese en el reloj de la Iglesia cuando salga... Los curas lo tienen siempre en hora...

Vera: ¿Las once serán? Mi marido a lo mejor sospecha si me ve llegar tan temprano y...

Leni: Usted se cree que su marido no le pierde pisada, señora.

Vera: No sé. Le envían los anónimos y él se pone...

Leni: Váyase, tengo trabajo que hacer.

Vera: (Dudando) Sabe, no es que yo no quiera... digo, podría quedarme otro ratito; tomar un té... Usted me habló tanto de sus tés y sus bollitos que... y como tengo miedo de llegar temprano...

Leni (impaciente): ¿Pero es que está enamorada usted de él que tanto le preocupa contradecirlo ahora?

Vera: No, Leni, entienda, es que yo...

Leni: ¿No era que le daba *asco*?

Vera: No. Yo no dije eso.

Leni: ¿Cómo que no? ¡Me quiere volver loca usted!

Vera: No...

Leni: ¿Ya se arrepintió?

Vera: ¡No, no! Yo digo...

Leni: (Fuera de sí) Usted dice una cosa, dice otra. Dice que el marido le da asco y después dice que no lo dijo ¡Se hubiera conformado con el lavado y el planchado como cualquier ama de casa! ¡Pero usted no se conforma! ¡Váyase, señora, váyase, que no puedo demorarme un minuto más sin trabajar!

Vera: ¡Yo le pagué setecientos pesos!

Leni: (Indignada) ¿Qué?

Vera: (Con furia) ¡Le pagué setecientos pesos y usted me echa de acá como un perro! Ni siquiera compró el boleto... ¡Yo no puedo creer que un barco holandés, en tercera cuate setecientos pesos! ¡Usted me...

Leni: (Con indignación) Seiscientos ochenta, señora. ¿Está diciendo que la estafé?

Vera: ¿Cómo quiere que le crea? El boleto no está, los papeles no están y cada vez que le pregunto me dice que ya le llegarán y ¿cuándo será eso? ¿Cuándo? Usted me miente.

Leni: (Terrible) Quédese acá un momento. Ya le devuelvo su plata. Y usted se dice una alemana, señora.

Vera: Es que... entiéndame, Leni, no quiero ofenderla, pero yo arriesgo mi vida y...

Leni: Le llama su vida a seiscientos pesos.

Vera: Seiscientos ochenta.

Leni: Terminemos este negocio acá. (Agarra el tapadito) Déjemelo. Lo vendo en el invierno al ropavejero. ¿Quiere su plata ahora o se la mando con el Fritz?

Vera: No, ¡no me entiende!

Leni: Bueno, señora. Usted decide. A ver: ¿qué quiere?

Vera sale corriendo espantada; casi como en la primera escena.

Leni se sienta a la mesa; acongojada, se toma la cabeza entre las manos. El papel de diario que usa para los moldes está sobre la mesa. Mira atentamente sin leer nada con una expresión de sarcasmo

Apagón.

6. Refugio

El taller de Leni, Vera, penumbra. El espejo de pie tiene un paño que lo cubre.

Leni: Puede quedarse. Hasta mañana o pasado, no sé. Cuando salga el barco... Dicen que es una avería y...

Vera: Usted no debería haber cambiado el pasaje...

Leni: (Dura) Temí por usted, señora. ¿Qué quiere? Con el tiempo que hay, me dijeron en la compañía, no le aseguran que el barco llegue a San Pablo en fecha. ¿Qué quería? ¿Radicarse en el Brasil?

Vera: Se ríe de mí. Ni siquiera vi el pasaje todavía... (Larga pausa) Mi marido va a salir a buscarme.

Leni: ¿No le dijo usted que se iba un par de días a Tortuguitas, a la casa de esa amiga...?

Vera: Sí, pero... Como fue tan de repente...

Leni: El calor. ¿No le dijo que la descomponía el calor? ¿Qué le agarraban enfermedades de mujeres con este calor?

Vera: Sí.

Leni: ¿Entonces por qué se preocupa? (Cálida) Conseguí de estas negras de al lado un colchón de plumas: ¡pero no se asuste!: lo desinfecté. Es muy cómodo el colchoncito. Usted ni se va a enterar de que le pasa el tiempo. (Pausa breve;

pícara) ¿Nota algo diferente? (La otra observa, no ve nada, no contesta) ¿No nota que falte algo acá adentro, señora?

Vera: No...

Leni: (Ríe) ¡El reloj! ¡Quitó el reloj de pared para que usted ya se vaya olvidando de la idea fija con la hora!

Vera: (Sin alegría) Ah.

Leni: Y sabe, conseguí salchicha polaca para cenar. Usted tiene suerte, señora. Usted va a empezar una vida nueva. ¡Chucrut! ¿Le hablé del chucrut que conseguí para hoy a la noche? Lo hacen en un gabinete a oscuras, porque en el secreto la comida cobra más sabor... Está distraída. ¿Qué le pasa?

Vera: Nada, Leni. Nada.

Leni: Tiene cara de la actriz que trabajaba en "Rebecca, una mujer inolvidable". ¿Cómo se llamaba? No era Rebecca; Rebecca era la esposa anterior y una la ve en el retrato que guarda el viudo. Yo le digo la que hace de la esposa actual, ¿cómo era? (Un tiempo) ¿Era Olivia de Havilland?

Vera: (Se acerca, le toca el cabello entre caricia y examen) ¿Qué color usa, Leni? ¿Avellana? Yo hubiera jurado que usted era rubia...

Leni: (Bromista) ¡Me lo pusieron negro los disgustos!

Vera: (Ríe) Gracias por lo que hace por mí.

Leni: De nada, señora. Usted es una amiga.

Vera: ¿En serio?

Leni: ¿Cómo? ¿Duda? (Jocosa) ¡Pero no dudará del cariño de una paisana!

Pausa.

Vera: ¿Usted es mi paisana, Leni?

Leni: (Un poco incómoda) ¿Qué dice, señora?

Vera: (Por el ventiluz) Nunca lo pude ver a su Fritz.

Leni: ¡Uy! Si es más escurridizo, ése. Si lo sabré yo. Lo mandé al campo de una clienta en estos días, una argentina... Me pareció lo mejor. Además, allá no se aburre: caza pajaritos, juega a la pelota...

Vera: (Señalando el ventiluz): ¿Qué se ve desde acá?

Leni: ¿Del...? El cielo, un poco, ¿ve?, y la terraza de una de estas negras... Mire la ropa que usa, ésa que está ahí tendida; si es una desvergonzada...

Vera: Es raro para un taller acá.

Leni: ¿Por qué?

Vera: No sé. Tiene tan poca luz natural... Parece una celda.

Leni: ¿Una celda?

Vera: Una cárcel...

Leni: ¡Una cárcel! ¡Como esa donde vivía el Conde Montecristo!

Vera: ¿El Conde de...?

Leni: ¡El que ansiaba la venganza!

Vera: (Sin atender) Se ve muy tormentoso...

Leni: Le dije yo. Pero hay un pararrayos cerca; el de la parroquia. ¿Le dan miedo las tormentas?

Vera: No. ¿Y a usted?

Leni: (Risueña) ¡No! Hay que estar sola como yo y una aprende a no tenerle miedo a nada, señora. Se hace una así, ve. A la larga es mejor, pero al principio cuesta un poco. Una está tan acostumbrada a ser mujer que...

Vera: Usted trabajó siempre.

Leni: Sí. Aprendí el oficio de mi padre, que era sastre. ¿Ve estas tijeras? (Muestra) Eran de él. Siempre las mantengo afiladas. En su honor. Podrían despanzurrar un buey.

Vera: Yo trabajé un poco también, de soltera, claro. Vendía los pasajes para el tranvía... Era un lindo trabajo. Ayudaba a los míos y siempre me sobraba algo; me compraba un sombrero o cosa así...

Leni: Era muy coqueta.

Vera: No.

Leni: Pero le gustaba que la miraran.

Vera: ¿Y a quién no?

Leni: Ahora la van a mirar de nuevo, señora, allá. Acá, acá vio cómo la miran a una. Usted debe parecer una montaña nevada en medio de las argentinas, pero allá... usted es una ciudadana más.

Vera: Sí...

Leni: Acá es como un monstruo de circo.

Vera: ¿Yo?

Leni: Digo, por su estampa, por... ¿no vio que todas estas son petisas, retaconas, culonas? Parecen insectos al lado de una...

Vera: Usted tampoco es alta, Leni.

Leni: No... Cada una es un monstruo de circo a su manera. ¿No cree? (Un tiempo) ¿Qué le pasa?

Vera: Nada.

Leni: Capaz que tiene acidez. ¡Soy una idiota! ¡Una idiota! ¡No le serví nada! ¡No le traje los bollitos! ¡Y usted debe andar con hambre!

Leni sale casi corriendo.

Vera busca con ansiedad entre los papeles, abre y cierra cajoncitos. Encuentra la libreta donde Leni anota los encargos, pasa las hojas buscando algo frenéticamente.

Leni: (Con los bollitos, se detiene, ve que Vera le revisa cosas, hace ruido antes de entrar) Señora...

Vera se vuelve, duda de si fue vista o no. Se mantiene en una actitud de amabilidad forzada, toma un bollito, lo muerde.

Leni: ¿Le gusta? Tiene cinamomo y miel.

Vera: Es rico, Leni. ¿Lo hizo usted? (Pausa) Este no es un bollito alemán, pero está rico. Diga canela; (Bajo) cinamomo no suena muy paisano. No, no.

Apagón.

7. Final: Con estas tijeras de sastre...

Leni está de pie delante del biombo.

Vera entra de improviso de la calle; tiene la ropa desgarrada, el pelo desgredado, un ojo morado o un brazo en cabestrillo, es decir, todas las huellas de que sufrió una tremenda paliza.

Leni: (Desesperada) Señora, ¿por qué se fue? ¿Por qué? Estaba desesperada buscándola. ¿Por qué? ¡Si sabía que el viaje era mañana!

Vera: (Llorosa) Me pregunta por qué...

Leni: Habíamos quedado...

Vera: ¿En qué? El viaje no va a ser ni mañana ni nunca. Usted le avisó a mi marido. Le escribió que yo estaba acá con un amante para que viniera y desbaratara el plan... (Pausa) ¿Por qué hizo eso? ¿Por setecientos pesos?

Leni: Seiscientos ochenta.

Vera: Usted no es ninguna Leni. Usted es Sara Sprintze. Mi marido me lo dijo la otra vez. Tenía mala espina... La otra vez acá la estuve observando: ese pelo suyo, esa manera de reírse de todo... se me hizo la luz cuando me acordé que me había dicho que los dueños de la Peletería Landy eran amigos suyos. ¿Qué clase de alemán podría tener de amigos a esos judíos? (Pausa breve, ofuscación) Lo que no entiendo es: ¿qué necesidad tenía de mandarle anónimos? (Larga pausa) Él me dijo quién es usted. La sacó del tren que la llevaba... se compadeció. Usted tenía una criatura, un bebé de poco tiempo de nacido, metido debajo de la blusa, y se estaba ahogando... Entonces él la retiró y la puso a llevarle las cuentas... ¡detuvo los relojes por usted, dijo, y así se lo agradece!

Leni: ¿Dónde está su marido, Vera?

Vera: ¡La dejó amamantar al bebé! Pero usted era primeriza y el bebé se murió. ¡Usted lo odia; pero eso fue culpa suya y de nadie más, porque era inexperta; era una estúpida!

Leni: (Desesperación) ¿Dónde está él? ¿Dónde?

Vera: Él hizo todo lo que pudo, dijo, pero... Usted es un monstruo por eso le pasaron esas cosas. (Breve pausa) Mi marido no pudo impedir después que la deportaran...

Leni: ¿Está abajo?

Vera: No.

Leni: ¡Con esta tijera de sastre, yo...! Todavía estoy tentada de usarla.

Vera: Me amenaza.

Leni: Cállese.

Vera: ¡Usted es una asesina!

Leni (la abofetea): ¡Pero qué coraje!

Vera: Usted es Sara Sprintze.

Leni: ¡Cállese de una vez! ¿Se cree que me gusta ser Sara Sprintze?

Vera: (Más calmada) Yo no me merecía que me engañe... Nada más me quería volver a Alemania... a Hamburgo. Tengo una familia grande allá que me esperaba. Pensar que al principio ni siquiera me importaba mucho ir, pero usted me habló y... ¡cómo me dejé convencer así!

Leni: ¿Dónde está él? Contésteme.

Vera: ¿Él? ¿Qué? ¿Está enamorada de mi marido?

Leni: ¿Se fue, verdad? ¿Se fue?

Vera asiente.

Leni: Hace años que lo vengo buscando y usted... ¿Adónde se fue?

Vera: Al norte, tal vez, no sé... (Pausa) Me dijo que usted se llamaba Sara Sprintze. Él creía que usted iba a asesinarlo primero a él y luego a mí. Porque su pueblo, dice él, *el suyo, los judíos*, nunca se sacia de sangre. Después se fue.

Leni: Tantas películas que he visto...

Vera: ¿Por qué me mintió? ¿Qué necesidad tenía?

Leni: Pensaba que en la venganza se podía ser una máquina perfecta. Qué ilusa.

Vera: "El Conde de Montecristo".

Leni: Ah, lo leyó.

Vera: Vi la película.

Leni: Ah.

Pausa.

Leni: ¡Lo eché todo a perder! No pude resistir la tentación de hacerle un daño... Decirle que la mujer tenía otro, que lo hacía cornudo a él que se creía siempre tan digno, tan alemán en todo lo suyo: ¡un señor!...

Vera: Él me amenazó con romperme el brazo y... Mire.

Vera se abre la ropa a la altura de la espalda, tiene tres o cuatro marcas de fustazos.

Vera: (Sobria) La fusta es su mejor amiga.

Leni: La fusta sigue siendo su mejor amiga.

Vera se levanta la falda, mismos fustazos en los muslos.

Vera: Ni medias puedo ponerme porque...

Leni: (Toca las heridas en los muslos) Le duele, comprendo. Es cuestión de días. Póngase yodo. Cierra.

Vera: Mire... cómo me dejó... No es que me asuste; es que en verano a estas heridas es más difícil disimularlas... (Resignación) Estoy acostumbrada. (Larga pausa) Después se llevó todo lo que pudo; las pocas joyas que me quedaban, la plata, ¡hasta el visoncito! Fui anoche a nuestra casa; pensé que tal vez él podría haberse olvidado alguna cosa... Estaba haciendo la valija, los últimos preparativos... No me dio tiempo ni a pensar. (Una pausa) ¿Adónde voy a ir ahora? ¿Me puede decir?

Leni silenciosamente se saca la ropa y muestra una herida que le recorre el cuerpo como un gusano, es una cicatriz bastante impresionante.

Leni: ¿Quiere que hagamos una competencia?

Larga pausa; impresión de Vera.

Leni: Al bebé se lo regalaron a una mujer, una gendarme. Como quien regala un cachorro, una mascota... Murió a los pocos días... Su marido, como dice usted, me salvó. Me envió a un campo donde yo no trabajaba. Era paciente nada más; ahí trabajaban por la ciencia. ¿Sabe lo que quiero decir? Un lugar donde yo era la rata de laboratorio. Comprende. Quería que él viniera a mi taller, nada más.

Usted era la carnada. ¡Con estas mismas tijeras de sastre, yo, una pobre costurera judía de Santa Marta, pensaba abrirlo a él como él me hizo abrir a mí! Mire. (Zarandea las tijeras) Eran de mi padre. ¡Mire, le digo!

Larga pausa. Leni va hacia un perchero, descuelga el tapadito, se lo tiende -o se lo lanza- a Vera.

Leni: Tome. Cubra el monstruo.

Vera: Usted no tiene ningún hijo que se llame Fritz.

Leni (le tiende un pañuelo; procede a acomodar las revistas): Qué novedad. Suénese.

Vera: Ojalá me muera.

Leni: (Con fastidio) Vamos, señora... (Le entrega una revista) Tome, entreténgase.

Leni sigue inmersa en acomodar revistas; va hacia el ventiluz, lo cierra, penumbra, enciende una pequeña lámpara. Vera comienza a hojear.

Leni: No me las moje con las lágrimas, que son revistas caras.

Vera se friega la cara. Hojea.

Larga pausa. Luego retoman la conversación amargas y agotadas.

Leni: ¿Ve ésa? Es María Callas.

Vera: ¿La cantante?

Leni: (Asiente) Mire qué fea es. Pero a todos les parece linda.

Vera: Es bastante... Sí, tiene poca gracia.

Leni: Es lo que yo digo.

Vera: Debe ser que sabe vestir bien. ¿Tiene los setecientos pesos todavía?

Leni: No.

Vera: Los tiene.

Leni: ¿Para qué los quiere?

Vera: No los quiero. Haga de cuenta que le pago una pensión. Para estar acá un tiempo.

Leni: ¿Acá?

Vera: ¿Adónde quiere que vaya? (Pausa) ¿Acaso existe algún boleto, algún barco "Nederland"? ¡Pero cómo pudo hasta inventarse el nombre de un barco! ¿No pensaba que yo lo iba a descubrir?

Leni: ¿Por qué siguió viniendo?

Vera: Tenía la ilusión de que hubiera verdad en algo...

Leni: Se hubiera quedado con su marido.

Vera: ¿Se cree que estaría mejor con él que con usted?

Leni: No sé.

Vera: A usted no la odio.

Leni: Esta no es casa para una señora como usted.

Vera: Si no hubiera sido porque me las mató, me traía las gallinas.

Leni: ¿Acá?

Vera: ¿Qué? ¿Ahora los judíos tampoco comen pollos?

Leni: ¿Durante cuánto tiempo cree que pueden durar esos seiscientos ochenta pesos?

Vera: Porque a las gallinas las voy a extrañar.

Leni: ¿De qué va a vivir cuando se terminen? (Pausa.) Acá de arriba no va a poder...

Vera: No.

Leni: ¿Usted sabe coser?

Vera niega.

Leni: No es muy difícil. Debe saber zurcir seguramente.

Vera: Sí. También sé bordar.

Leni: ¿Ah, sí? Yo no tengo paciencia para bordar, sabe. A veces hasta rechazo trabajos para no tener que bordar... ¿Y qué puntos conoce?

Vera: Ah, casi todos. ¿No tiene un bastidor? Si tuviera uno le muestro.

Leni: Espere, que busco.

Leni desaparece de escena buscando un bastidor.

Vera: El que más me gusta es el cadena. Porque queda muy fino, yo hacía tapices de niña. Con las monjas; me enseñaron en el colegio de monjas. Los demás me gustan también, pero el punto cadena es el más perfecto, el...

Leni: (Desde el suelo, buscando un bastidor) ¿Cómo dijo? No la oí, señora. ¿Cómo dijo que se llamaba ese punto...?

Vera: Cadena.

Leni: Va a tener que pasársela haciendo punto cadena para poder vivir acá.

Vera: Voy a poder.

Leni: Pobre estúpida. No tiene dónde caerse muerta...

Vera: ¿Y usted? ¿Tiene acaso adónde caerse muerta?

Leni: (Sarcástica) A mí ya no me hace falta esa clase de lugar.

Apagón final.

Patricia Suárez. Correo electrónico: soyleyenda@yahoo.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Agosto 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar